

Libro: Fouché – Retrato de un hombre político

Autor: Stefan Zweig

1ª Edición original: 1929

Debate Àgora 1/2: Sábado 4 de Abril de 2020, 19hrs GMT+1 (España) - [Link videoconferencia](#)

Debate Àgora 2/2: Sábado 18 de Abril de 2020, 19hrs GMT+1 (España) - [Link videoconferencia](#)

Guía de Lectura: Smart Journalist

Introducción:

¿Por qué Stefan Zweig se interesó por Fouché?

Estamos tal vez más familiarizados con su faceta de novelista que la de historiador. Lo cierto es que Zweig escribió unas cuantas biografías de personajes históricos (la reina Marie-Antoinette, Erasmo, Mary Stuart...). Como lo dice él mismo en el prefacio del libro "*Así, sin darme cuenta, por pura alegría psicológica, llegué a escribir la historia de Joseph Fouché como parte de una todavía pendiente y muy necesaria biología de los diplomáticos, esa raza intelectual todavía no investigada, la más peligrosa de todas las de nuestro entorno*". Sus fuentes de inspiración fueron el escritor francés Honoré de Balzac y el historiador francés **Louis Madelin**. En base a lo que Balzac y Madelin escribieron, Stefan Zweig se dedica a escribir un retrato psicológico de Joseph Fouché como si quisiera "rehabilitar" al personaje envuelto en una leyenda negra o relegado adrede en un segundo plano de la Historia. Lo califica de a-moral (que no inmoral) y aprovecha para hacer indirectamente una comparación entre el momento en el que él, Stefan Zweig vivió (en particular el período de entreguerras, con la subida de totalitarismos) y el contexto de la vida de Fouché.

I] Ascensión 1759-1793 contexto de la Revolución francesa

Stefan Zweig (SZ) Empieza haciendo un retrato *a priori* poco favorecedor de Joseph Fouché: un personaje enclenque, heredero de una tradición de marinos mercantes, en un contexto en el que su clase social (la burguesía) intenta abrirse paso a codazos en una sociedad todavía dominada por los privilegios sociales reservados a la nobleza y al clero.

Esboza una característica clave de la personalidad de Fouché: un hombre independiente y de alguna manera anarquista en tanto en cuanto "*no se siente obligado a ser fiel de por vida ni siquiera a Dios*".

P.15 Una década de austeridad y disciplina, como profesor en escuelas conventuales, le enseña a ser callado, invisible y observador, cualidades que le servirán en sus futuras funciones como diplomático ("*la técnica de saber callar, el arte magistral de la autoocultación, el magisterio de la observación de las almas y la psicología*").

En este pasaje del libro, la Iglesia aparece como una "incubadora" de potentes figuras de la política francesa y como un cenáculo que fomenta un cierto progreso tecnológico e intelectual.

En aquella época, se hace amigo de Robespierre, amistad que parece resentirse de entrada del rechazo que manifestó Fouché hacia las muestras de interés de Charlotte Robespierre (la hermana de).

P.19-22: Fouché revela ya su personalidad de oportunista y sus ansias de poder. Se interesa por la Política (con mayúscula) y se las arregla para hacerse elegir diputado de la Convención, ocultando su pasado. Para él, el fin siempre justificará los medios. Zweig se dedica a hacer una analogía sin complacencia entre la apariencia y la personalidad de Fouché y las características de algún batracio, serpiente o ser inexpresivo ("*frialdad de pez*", "*pupilas de un gris gatuno*", "*pálido y verdoso*", "*pertenece a la raza de los seres de sangre fría*"...). Pero, bajo la pluma de Zweig, estos calificativos poco gloriosos acaban siendo la base del éxito de Fouché "*Esta sangre fría es el verdadero genio de Fouché*".

PREGUNTAS: ¿el retrato que hace Zweig de Fouché hace del personaje un hombre "simpático" (en el sentido etimológico del término)?

Los que han leído unos datos biográficos sobre el propio Zweig... ¿Créeis que la empatía de Zweig hacia el aspecto patético de Fouché pueda tener algo de autobiográfico?

¿Qué personalidad de la política española podría recordaros a Fouché? [se llamó a Rubalcaba el Fouché español...]

P.22-35: En esta parte, es interesante ver cómo Zweig desmonta la leyenda romántica que arroja la Revolución francesa; la de un proletariado arrollador (los *sans-culottes*) que toma la calle y desmonta el sistema de los privilegios del absolutismo. P.29: *“Los radicales no han estado ociosos, han puesto en marcha la poderosa máquina de la revuelta popular, que tan magníficamente saben manejar”*. La masa de “los de abajo” solo ha servido de rampa a la pequeña burguesía, ansiosa por hacerse con una parte del botín recién conquistado (*“el traspaso de sus derechos al Tercer Estado”*). Zweig parece despreciar al populacho en p.30: *“hombres en mangas de camisa, desnudos de pecho, amenazantes las picas en las manos, mujeres burlonas que gritan con carmagnoles¹ de un rojo ardiente*.

Este Tercer Estado se instala en la Convención con una contienda entre moderados (el *Marais*, el pantano) y exaltados (la Montaña). *“Ahora es tiempo de poner orden en el caos”*, escribe Zweig. Sin embargo, ya anuncia también que otro caos está por venir: la lucha entre los que abogan por un cierto continuismo conservador y otros que estarían dispuesto a empujar la revolución hasta imponer el ateísmo y un comunismo anacrónico (Zweig hace una analogía con su época).

En este meollo, ¿dónde se sitúa Fouché? Siempre del lado del vencedor. En estas 10 páginas, Zweig describe con su maestría de novelista la personalidad de chaquetero de Fouché (oxímoron en p.28: *“su audaz valor unido a su absoluta falta de carácter”*) y relata con un ritmo frenético todos sus tejemanejes para mantenerse siempre del lado seguro: el de la mayoría y del más fuerte. Hasta consigue salir ileso del debate público de la Convención que decide la suerte del rey Louis XIV (p. 31).

Es el tiempo también de la ruptura con Robespierre que es el único en percibir con claridad el arte de Fouché en engañar al prójimo.

P. 36-Fouché es nombrado procónsul en la ciudad de Lyon con poderes casi ilimitados por la Convención...y con el soplo de la guillotina en el cogote (p.36: *“El Comité de Salud Pública comprueba cada queja y exige implacable a todos ellos exacta rendición de cuentas sobre su gestión de los fondos”*). Fouché se transforma oportunamente en precursor de la socialización bolchevique con su *Instrucción de Lyon* (Zweig presume que ha sido redactado por Fouché), un panfleto anticapitalista y moralista, que combate el radicalismo religioso con otro radicalismo anticlerical.

Sin embargo, Zweig subraya que Fouché es un radical no sanguinario: p.44 *“sin echar mano ni una vez a la “afeitadora” nacional, la guillotina.”*

PREGUNTA: ¿qué os evoca el arte del chaquetero de Fouché?

¿Qué pensáis del contenido de su *Instrucción de Lyon*?

¿Os parece de actualidad el populismo del procónsul Fouché?

¹ La Carmagnole (pronunciar “carmañole”)

En el origen, la *carmagnole* es la chaqueta llevada por los *sans-culottes* y es también el título de una canción popular revolucionaria, compuesta por un anónimo en 1792.



II] El "Mitrailleur de Lyon" – 1793

Zweig abre el capítulo subrayando la aparente amnesia de la Historia en cuanto a la rebelión proletaria de Lyon, dentro del capítulo de la Revolución francesa. La ciudad de Lyon, también está dividida entre Moderados y Jacobinos extremistas. Estos últimos reúnen a la masa obrera de esta ciudad industrial que tiene sus esperanzas de emancipación puestas en la persona de Chalier, un cura enclaustrado que tiene como nueva religión, la revolución social. Chalier será el idiota útil de la revolución: se le ejecuta bajo pruebas falsas para que sirva de espantapájaros a todos los que quisieran desobedecer a la línea dictatorial de la Convención parisina. Fouché es nombrado el ejecutor del castigo a la ciudad de Lyon que- según una reformulación, que Zweig da como fidedigna, del acto condenatorio- consiste en destruir y saquear el patrimonio de la ciudad. Sigue un párrafo en el que Zweig quiere dar a entender que los revolucionarios, incluyendo naturalmente a Fouché, sólo son sangrientos de palabras (p.55: "*Éste es uno de los secretos de casi todas las revoluciones y el trágico destino de sus líderes: ninguno de ellos ama la sangre, y sin embargo se ven forzados a derramarla*"). El verdadero culpable sería "el pueblo, embriagado, borracho, poseído por esas palabras desoladas y excitantes [que] exige realmente "enérgicas medidas" anunciadas como necesarias".

Ya hemos visto que Zweig no se corta a la hora de hacer descripciones bastante despectivas hacia el populacho (p.57: "*Una chusma ruidosa arrastra en triunfo entre danzas indias los ornamentos de misa robados de las iglesias...*"). Le sirve de paso para atenuar la responsabilidad asesina de Fouché: p.56 "*cuando Joseph Fouché se convierte en Lyon en verdugo de masas, no es por pasión republicana (él no conoce pasión alguna), sino únicamente por miedo a caer en desgracia por moderado*". Fouché sin embargo se convierte en un asesino en serie, mandando ametrallar en masa hasta a seiscientas personas, además de destruir la ciudad (siendo el populacho quien se encarga de saquear, precisa Zweig...).

Prueba de que se están pasando, unos valientes ciudadanos de Lyon van a París para pedir clemencia. Se enteran Fouché y su brazo derecho, Collot d'Herbois, de la maniobra y hacen una contraofensiva, justificando su funesta obra como celo excesivo.

P. 65-68: Fouché siente que el viento cambia de dirección. Manda a Collot a París para que vigile lo que se está fraguando en la Convención, mientras él se queda en Lyon. Zweig precisa que allí Fouché prosigue con su furia asesina en ausencia de Collot... a quien cargará toda la culpa de la masacre de Lyon cuando el momento de salvar el pellejo se presente. Otra muestra de su total falta de escrúpulos. Sin embargo, consigue engañar a todos salvo a Robespierre.

PREGUNTAS:

- **Puesto que Zweig arranca el párrafo diciendo que la revolución de Lyon es un hecho histórico poco conocido (en la época en la que escribe su obra) y que hace referencias a textos históricos (la orden de destrucción de Lyon) sin que se pueda averiguar si ha tenido acceso a los originales, ¿creéis que pueda haber aprovechado este "vacío" histórico para reescribir la historia con tal de servir el retrato que quiere hacer de Fouché?**

²La Banalidad del Mal – Annah Arendt

En 1961, en [Israel](#), se inicia el juicio a [Adolf Eichmann](#) por [genocidio](#) contra el [pueblo judío](#) durante la [Segunda Guerra Mundial](#).

Además de crímenes contra el pueblo judío, Eichmann fue acusado de [crímenes contra la humanidad](#) y de pertenecer a un grupo organizado con fines criminales. Eichmann fue condenado por todos estos crímenes y ahorcado en 1962, en las proximidades de [Tel Aviv](#).

Una de las corresponsales presentes en el juicio, como enviada de la revista [The New Yorker](#), era Hannah Arendt.

En 1963, basándose en sus reportajes del juicio y sobre todo su conocimiento filosófico-político, Arendt escribió un libro que tituló *Eichmann en Jerusalén*. En él, describe no solamente el desarrollo de las sesiones, sino que hace un análisis del «individuo Eichmann».

Según Arendt, Adolf Eichmann no poseía una trayectoria o características [antisemitas](#) y no presentaba los rasgos de una persona con carácter retorcido o mentalmente enferma. Actuó como actuó simplemente por deseo de ascender en su carrera profesional y sus actos fueron un resultado del cumplimiento de órdenes de superiores. Era un simple burócrata que cumplía órdenes sin reflexionar sobre sus consecuencias. Para Eichmann, todo era realizado con celo y eficiencia, y no había en él un sentimiento de «bien» o «mal» en sus actos.

- ¿Os parece que hace una narración real de la crueldad de Fouché o edulcorada, al estilo "Banalidad del Mal" de Annah Arendt?
- ¿Qué opináis de la frase? *"Así surgen siempre las guerras: de un juego con palabras peligrosas, de la sobreexcitación de pasiones nacionales, y así los crímenes políticos; ningún vicio y ninguna brutalidad sobre la Tierra ha causado tanta sangre como la cobardía humana"*.

III] La lucha con Robespierre

Este largo párrafo describe la enemistad a muerte entre Fouché y Robespierre. Zweig hace un retrato enfático de Robespierre que se podría resumir con los calificativos dogmático, rígido, dictatorial, intransigente y religioso. Tiene un odio recocado hacia Fouché que considera (bajo la pluma de Zweig) *"un pequeño y mezquino ambicioso que ha sido infiel a su Dios, su novia [la hermana del propio Robespierre] y todas sus convicciones"*.

Prueba de que Zweig noveliza hechos históricos: el discurso del 6 de mayo de 1794 no existe tal como lo transcribe. Existe un [discurso del 7 de mayo de 1794](#) del que se inspira para formular la supuesta acusación pública de Robespierre. A pesar de su aparente derrota, Fouché usa sus artimañas psicológicas y retóricas para convencer, contra todo pronóstico, a los diputados republicanos para que lo elijan presidente del club jacobino. Se abre una encarnizada disputa entre los dos (uno sólo tiene que quedar...), disputa en la que cada uno se distingue por su *modus operandi*: Fouché usa sus habituales artimañas mientras Robespierre busca pruebas de ellas.

p. 88: Zweig describe hasta ahora el único rasgo "humano" de Fouché: es un buen padre de familia, destrozado por la muerte de su hija. La desesperación y la pena le da alas para librar su última batalla contra Robespierre.

A Robespierre le sale el tiro por la culata: de tanto pregonar por la virtud, surge como una amenaza para cualquier que no se sienta a la altura de sus exigencias: p.94: *"...la cobardía contenida de seiscientas almas inseguras, el odio y la envidia de semanas y meses se arroja ahora contra el hombre ante el que todos tiemblan por separado"*. Pasa a su vez por la guillotina, liberando a Fouché y a los demás diputados de su autoridad acusadora.

Pero Zweig subraya que, con el Terror, termina también el *"fogoso espíritu de la Revolución"*; el salvaguardia de la virtud republicana abre camino a los oportunistas de toda calaña y a los cobardes.

PREGUNTA : ¿Qué pensar de la descripción que hace Zweig de la naturaleza humana en p.95? *"Al eliminar a ese hombre superior [Robespierre] no habían querido otra cosa que librarse de un incómodo dechado de virtudes que le miraba los dedos con demasiada atención..."*.

P. 96-102: Para evitar que la caza a los antiguos partidarios del Terror se cierna sobre él, Fouché elige otro idiota útil en la persona de Baboeuf, una suerte de "líder sindical" de la plebe. Fouché le come el coco para que vaya a azuzar al populacho cuya ira, piensa, podría asustar a los termidoristas y detenerles. Sin embargo, esta vez, no funciona su estrategia. Los Termidoristas le acusan de ser el verdadero agitador social. Fusilan a Baboeuf, le apresan a él y termina arruinado y desclasado por completo. Pero...una vez más, ha sobrevivido.

IV] Ministro del Directorio y del Consulado – 1799-1802.

El capítulo arranca con una interesante reflexión de Zweig sobre el exilio como necesaria ruptura introspectiva que permite a artistas, políticos y, en general a hombres ilustres, "recargar las pilas" : *"Sólo el retroceso da al hombre toda su energía para avanzar"*. *"Los mensajes más importantes para la Humanidad han venido del exilio"*.³

Obviamente estas afirmaciones están dirigidas a su protagonista: Joseph Fouché es un ave fénix que renace una vez más de sus cenizas con la fuerza de la desesperación.

Completamente arruinado, encuentra en Paul Barras un apoyo: es el único de sus antiguos enemigos que todavía le tolera porque ve en él una utilidad: la de emplearle como espía personal, una tarea en la que Fouché destaca. Barras es el presidente del Directorio. Tiene poder y, para conservarlo, necesita estar siempre al tanto de lo que se pueda conspirar contra él. Además, se quiere enriquecer con la época de fasto y de despilfarro que sucede a la época del Terror. El dinero ya no quema los dedos: todo lo contrario. Barras tiene intención de negociar sin escrúpulos privilegios y sobornos con Louis XVIII, pero el golpe de Estado del 18 de Fructidor le impide hacerlo. Pasa a formar parte del Consejo de los Cinco y, de paso, con el golpe de Estado se ha librado de los que pudieran ponerle palos en las ruedas. Al haber ganado en poder, Fouché se le acerca para reclamar lo que le es debido por su trabajo de topo.

Se convierte en ministro y se va a dedicar a destejer su leyenda negra de Ametrallador de Lyon amoldándose, con su ya legendaria capacidad camaleónica, al espíritu del momento.

P. 112-113: interesante reflexión de Stefan Zweig sobre la evolución casi fatídica de la moralidad post revolucionaria, haciendo una correlación con su época. Pone en hincapié el efecto corruptor del dinero y del poder sobre la virtud moral de los ideales colectivistas: *"Los Jacobinos, al llegar a ministros, ya no son ministros jacobinos: porque mira por dónde, los labios que antes goteaban sangre están ahora llenos del ungüento de las palabras de reconciliación"*. Y en p. 113: *"después de cualquier éxtasis comunitario, el incesante egoísmo del individuo, de la familia, recobra su derecho"*.

PREGUNTA: ¿qué os inspira la frase en p. 114 *"contra los hombres hay que luchar. A los charlatanes se les abate con un gesto"*? ¿Estáis de acuerdo?

³Notas

Curiosamente, el propio Zweig no aplicará a sí mismo estas reflexiones positivistas sobre las bonanzas del exilio; en su propio exilio (1933-1942), escribe a su amigo Jules Romain *"Mi crisis interior consiste en que no soy capaz de identificarme con el yo del pasaporte, con el yo del exilio"*. En 1942, él y su mujer Lotte se suicidan en Brasil.

P.104: *"Para el verdaderamente fuerte, el exilio jamás es una minoración, sino un reforzamiento de sus fuerzas"*.

Nietzsche: cuando aboga por las enseñanzas que uno puede sacar de la desdicha ¿hace referencia a Nietzsche, cuyos trabajos han sido una influencia para Zweig? En *El Crepúsculo de los Ídolos*, Nietzsche escribe: *"De la escuela de la guerra de la vida."*

En las p. 114 y 115, Zweig explica cómo Fouché usa del "Big Data" antes de la hora! Construye una red tentacular de informadores y soplones que se extiende por todos los ámbitos sociales y mediante el cual controla todo París y asienta su poder.

Fino psicólogo, entiende que tiene interés en cuidar a sus informadores, no sólo para hacerles más dóciles, sino para acabar de borrar la leyenda negra del Ametrallador de Lyon. Se forra de paso, dando información sensible a los especuladores que le retribuyen con una parte de las ganancias obtenidas gracias a los buenos consejos del Jefe de la Policía.

Nota: uno de los biógrafos de Fouché más importantes en la actualidad, Emmanuel de Waresquiel, ha titulado su obra *Fouché, los Silencios del Pulpo*, en referencia a un poema en prosa de Victor Hugo donde describe al animal con bastante repugnancia y que le ha recordado a Fouché. La descripción que hace Zweig de la influencia tentacular de Fouché también connota un pulpo.

También Fouché parece haber inspirado a Victor Hugo con el personaje de Javert (que persigue a Jean Valjean), jefe de la policía durante la revuelta de la Comuna en su obra *Los Miserables*.

PREGUNTA: frase en p. 119: *"Al cabo de muy poco tiempo, el ruido de los patriotas privilegiados ha dado lugar a un silencio en el que sólo se oye masticar"* ¿Qué nos enseña esta frase de Zweig sobre la naturaleza humana y sobre nosotros mismos en el contexto actual de cuestionamiento de nuestros valores como sociedad del consumo?

P 120-146. En estas páginas, Zweig describe con tono épico la ascensión de Napoleón Bonaparte: desde pequeño general del ejército francés, sin un duro, a cónsul y soberano de Francia, para ser luego coronado emperador con todos los honores y la fortuna que los acompaña. Fouché que ha olfateado el posible triunfo de Bonaparte, enseguida se alista a su lado y no vacila, una vez más, en morder la mano que le dio de comer: traiciona a Barras y lo manda al exilio. Irónicamente (en p. 130), Fouché redacta el anuncio de la victoria de Napoleón tras el golpe de Estado con estas palabras: "[...] sólo tienen algo que temer aquellos que siembren la inquietud, confundan a la opinión pública y preparen el desorden". Se entera de que el pueblo de París le ha dado el mote de "Veleta de Saint-Cloud" y que se producen sátiras sobre él, pero, astuto, deja que se expresen.

Fouché seduce a Napoleón en un primer momento, aunque despierta su recelo con la anécdota de la batalla de Marengo. Bonaparte comprueba que Fouché puede, en cualquier momento, abandonarle a su suerte.

Zweig describe a Napoleón como nuevo estadista y la primera parte de su reino en términos muy elogiosos; p. 133: *"Transformar la Revolución en estatutos, conservar sus logros y al mismo tiempo atenuar su exaltación, poner fin a la guerra [con la coalición anti-francesa, liderada por Prusia y a la que se unieron España y Portugal] mediante la victoria y dar a esa victoria su verdadero sentido mediante una paz rotundamente honrosa..."*.

P.138: El intento de atentado contra Napoleón permite a Napoleón advertirle a Fouché de que no goza de su confianza...y a Fouché, demostrarle todo lo contrario. A pesar de la mofa pública, Fouché consigue desenmascarar a los verdaderos autores del complot, pero pone también a Napoleón ante sus contradicciones: ha mandado castigar a inocentes por no haberle escuchado. Se suma a esta humillación moral el hecho de que su clan familiar odia a Fouché. Napoleón, astuto, le aparta de él, suprimiendo su cargo de jefe de la policía...

FRASES QUE COMENTAR:

p.136: *"[...] un gobierno fundado tan sólo sobre el sable y la victoria siempre cae a la primera derrota, y [...] todo gobernante que carece de la legitimidad natural de la sangre y de los antepasados tiene que crearse a toda costa y a su debido tiempo una nueva"*. Transpuestos a día de hoy ¿Qué nos dice esta reflexión de Zweig?

p. 142: *"Los reyes no quieren a los hombres que los han visto en un momento de debilidad, y las naturalezas despóticas no quieren a sus consejeros cuando se han mostrado más inteligentes que ellas, aunque sólo sea una vez"*. ¿Un ejemplo concreto pensando en el panorama político actual?

V] MINISTRO DEL EMPERADOR 1804-1811

Tras su primer desencuentro con Napoleón, en 1802 Fouché vuelve a la vida privada. Pero ya no está en la pobreza: los años de jefe de policía haciendo “negocios” con la información obtenida le han servido para enriquecerse, al punto que llegará a ser el segundo ciudadano más rico de Francia. Un rico sin vicios, que aunque apartado, continúa con su red de informantes haciendo tareas de policía en la sombra.

Bonaparte continúa su ascenso, saltándose las reglas internacionales y creándose enemigos allí por donde pisa, al punto que vuelve a necesitar un ayudante que controle las amenazas que lo acechan. Tras dos años de exilio interior, en 1804 Fouché vuelve a ser nombrado ministro por Bonaparte. Se trata de su quinto juramento de fidelidad... Lo hizo primero al gobierno real, luego a la República, al Directorio, al Consulado, y ahora al nuevo emperador.

P.137 Napoleón y Fouché se odian, pero se necesitan, y eso los une. Dice Zweig que Fouché “jamás será servidor de nadie. Nunca sacrifica del todo su autonomía intelectual, su propia voluntad, a una causa ajena”. Se deja dar órdenes, pero no siempre las obedece.

Napoleón lo insulta y lo denigra continuamente, recordándole su pasado regicida y de “ametrallador de Lyon”. Pero Fouché absorbe los golpes en silencio desde una enorme y calculadora sabiduría, sabiendo que nunca caerá en la provocación de un arranque de ira.

P.141 Napoleón le grita: “Sois un traidor, debería haceros fusilar”... y Fouché responde “sin dar a su voz otro acento, burocrático: No comparto esa opinión”.

Fouché sabe mucho, demasiado, tiene informantes a sueldo, infiltrados incluso en las alcobas imperiales, y eso condenará a Bonaparte a contar con él durante toda una década, hasta su propio final.

Por su parte, Napoleón abraza la guerra como su principal sostén, y da rienda suelta a sus ilimitados planes de expansión, sometiendo a Francia a un esfuerzo insostenible que no podrá durar para siempre. Zeig destaca la crucial diferencia entre las ansias de posteridad del emperador, y la inteligencia racional de sus principales ministros, Talleyrand y Fouché, que piensan en su época, en el presente de Francia. **P.146** “Ambos son pensadores sobrios y realistas, cínicos discípulos de Maquiavelo carentes de escrúpulos”. “Ambos pertenecen al mismo tipo amoral”, aunque con una diferencia fundamental. Mientras Talleyrand es de rancio abolengo y se desvive por vicios y fiestas, Fouché “sigue siendo una hormiga espartana y monacal **P.147**

P.148 ...”el indolente y genial improvisador Talleyrand y el calculador de mil ojos Fouché, que la Historia puso junto a Napoleón, junto al genio integral, que uno en sí las dotes de ambos; la amplitud de miras y la mirada exacta, la pasión y el trabajo, el conocimiento y la visión del mundo”.

En 1808, Napoleón inicia la campaña contra España con el pueril fin de otorgarle una corona a su hermano, un despropósito tal que logra unir a los dos grandes delfines, Talleyrand y Fouché, en oposición a su emperador. Ante la noticia de esta confabulación, Napoleón regresa furioso a Francia, y despide y defenestra a Talleyrand, que es quien da la cara, pero Fouché logra quedarse en su puesto, demostrando nuevamente su infinita capacidad de maniobra y resiliencia.

En 1809, Napoleón parte nuevamente a la guerra con Austria, y Fouché queda solo, su primera ocasión de ejercer el poder sin cortapisas. Es un momento delicado, en el que una debilitada Francia, y sin su emperador presente, es vista como una excelente ocasión por parte de la archienemiga Inglaterra para invadir el país. Fouché, de motu proprio, moviliza a los guardias nacionales de todo el estado bajo el mando del general más odiado por Napoleón. “Lo único importante es que el éxito le dé la razón frente a todos” dice Zweig en **P. 156** Y efectivamente fue exitoso, infringiendo una costosa derrota a los ingleses.

PREGUNTA: ¿Puede un personaje amoral tomar una decisión autónoma para organizar la defensa de Francia y rechazar el intento de invasión de la potencia archienemiga? ¿No representa esta acción un sentimiento nacional?

P.158 "Una y otra vez se verá en Fouché que puede actuar de forma espléndida en un momento de peligro. Si se le pone ante la más difícil de las situaciones, la resolverá con su clara energía, que actúa con audacia. Si se le da el nudo más enredado, lo deshará. Pero por grandioso que sea a la hora de agarrar... no entiende en absoluto el arte hermano, el arte por excelencia de todas las artes políticas: volver a soltar a tiempo. Allí donde mete la mano, no sabe volver a sacarla".

Efectivamente, Fouché no pudo evitar la tentación de seguir alimentando el temor a una invasión inglesa para seguir organizando la movilización y no soltar el poder transitorio en ausencia de Bonaparte. Éste, enterado de sus maniobras volvió raudamente y devolvió a Fouché a su papel como Ministro de Policía sin más alcance, pero en reconocimiento de su capacidad de reacción ante la invasión inglesa, lo premió con un título nobiliario, el de Duque de Otranto.

PREGUNTA: ¿Saben los líderes políticos actuales "soltar" a tiempo, o pesa demasiado la premisa de "quién saca los pies del plato no sale en la foto"?

VI] LA LUCHA CONTRA EL EMPERADOR 1810

Fouché ya no puede limitarse exclusivamente a sus funciones policiales. Le quedan pequeñas. Es así que se plantea realizar por sí mismo, a espaldas del emperador, una tarea ciclópea: negociar y conseguir la paz con Inglaterra. Descubierta la trama por Napoleón, lo despide como Ministro de Policía, nombrando en su lugar al Duque de Rovigo. La publicación de la noticia cae muy mal en la opinión pública, que está enteramente volcada en favor de Fouché, gracias a sus buenas artes de conspiración y control informativo. Rápidamente Napoleón le da un nuevo puesto como consejero de Estado y es nombrado de embajador en Roma. La carta de despedida redactada por Napoleón es un ejemplo supremo de doblez dialéctica, en el que la orden de exilio se presenta con guantes de seda y un trato excepcionalmente delicado y respetuoso (Ver **P. 170**)

Pero Fouché no se marcha de modo inmediato, y tiende una trampa a su sucesor. Explicándole lo laborioso del cargo de ministro de policía, se ofrece a extender su labor unos días para poder dejarle el ministerio ordenado, ofrecimiento que el nuevo ministro acoge con agradecimiento. Fouché aprovecha cuatro días y sus noches para llevarse los documentos más comprometedores y quema otra gran cantidad de documentos. También toma a los más importantes empleados del futuro ministro como espías para seguir ejerciendo el control en la sombra de aquí en más. Enterado Napoleón, ordena a Fouché la entrega de la documentación, pero niega tenerla, diciendo que lo ha quemado todo. Napoleón deja sin efecto el ofrecimiento del cargo de embajador en Roma.

Fouché se derrumba y en Junio de 1810 inicia una huida enloquecida por diversas ciudades de Italia, intentando incluso escapar a América sin conseguirlo. Mientas huye como loco, su esposa en París devuelve la documentación sustraída, y así Napoleón le concede el permiso de volver a su senatoria de Aix. "Tres años estará Fouché sin dignidad ni cargo; su tercer exilio ha empezado". (**P.180**)

PREGUNTA: ¿Por qué la opinión pública apoyaba a Fouché? ¿Simplemente por qué él la controlaba?

VII] "INTERMEZZO" INVOLUNTARIO 1810-1815

A sus 52 años, comienza el tercer exilio de Fouché. Lo que podría haber sido un retiro dorado no lo fue, porque Fouché continuó organizando una correspondencia secreta enviando informes regulares a París. Seguía ejerciendo su particular control policial desde las sombras.

Durante este período, Fouché pierde a su mujer. "...era fiel del modo más tierno a su fea esposa" nos dice Zweig, subrayando una condición moral que contradice el calificativo de amoral al que apela en otros pasajes del libro.

Cuando sus amigos comienzan a pedirle que regrese a hacerse cargo de la policía en París, Fouché contesta con un pasaje sorprendente: **P.184** "Mi corazón está cerrado a todas las necesidades humanas. El poder ya no es un estado adecuado a mi actual situación, sino el único necesario. Los asuntos públicos sólo me dan la imagen de un tumulto, de confusión y de peligros".

Pero un cada vez más debilitado Napoleón, derrotado terriblemente en Rusia, y viendo avanzar hacia Francia a todas los ejércitos europeos, se siente tan amenazado que vuelve a llamar a Fouché para ponerlo nuevamente a su servicio, intentando así tenerlo controlado. Pero eso sí, lejos de París. Inventa entonces un cargo remoto: Administrador de los territorios ocupados de Prusia. Pero faltaba un pequeño detalle: ¡aún no habían sido conquistados! Finalmente, Fouché es nombrado Gobernador de Iliria, un rejunte de territorios que abarcaba parte de Friuli, Carinti, a Dalmacia, Istria y Trieste.

Al llegar a su nuevo destino, ya es evidente que el imperio francés se está desmoronando y Fouché sencillamente comienza desde el primer día a preparar la retirada. En el interim, Napoleón pierde una batalla decisiva en Leipzig que lo deja fuera de combate en Europa y borra cualquier aspiración de dominio del mundo.

Ante el derrumbe, Fouché debería volver a París, pero Napoleón le ordena convencer al Rey de Nápoles, su cuñado, para venir en ayuda del emperador con su ejército. De este modo, consigue mantener alejado a Fouché por otros 4 meses. Cuando finalmente regresa, ya todo ha cambiado, ha caído Napoleón, Luis XVIII es rey y se ha formado un gobierno con Talleyrand a la cabeza. Fouché llegó tarde al reparto y se quedó sin nada. Decide por tanto retirarse nuevamente a su castillo de Ferrières y esperar.

La espera da sus frutos, porque en 1815 Napoleón abandona su exilio en la isla de Elba y se alza en armas con 600 hombres. Pero a medida que avanza hacia París, se van sumando más y más apoyos, despertando el fervor popular y el terror de la monarquía que ve caer su reinado. El rey desesperado, piensa en incorporar a un republicano a su gobierno, y llama a Fouché. Este rechaza con buenas formas la propuesta, asegurando la equidistancia necesaria que le permitiese luego situarse a uno u otro lado según se dirimiese la contienda entre el rey y Napoleón. Ante la inminente caída, y atacado por su propia paranoia, el rey ordena la detención de Fouché. Sin embargo, en el momento de la detención en su casa, Fouché logra huir desprevenidamente descolgándose por una escalera desde la ventana. Cuando Napoleón se entera del episodio, dice una frase memorable sobre Fouché: “¡Es decididamente el más listo de todos!” **P.197**

PREGUNTA: ¿Saben los políticos contemporáneos esperar? ¿Qué ejemplos darías?

VIII] LA LUCHA FINAL CON NAPOLEÓN - 1815 – LOS CIENTO DÍAS

Una noche de marzo de 1815 Luis XVIII huye de Las Tullerías y a la mañana siguiente llega triunfante y recibido por una muchedumbre Napoleón, “l'Empereur”. La tricolor vuelve a ondear sin que se haya disparado ni una bala. Al rato llega un carruaje, y la figura delgada de Fouché desciende de él. No viene como pretendiente, sino como poder, aupado también por la opinión general como el hombre que necesita Napoleón. Sale de la reunión de una hora convertido nuevamente en su ministro de Policía.

Napoleón desconfía por completo de Fouché, y desde un primer momento pone al antiguo jefe de la policía y archienemigo el duque de Rovigo, en un papel de contravigilancia del nuevo ministro. Sabe que Fouché lo terminará traicionando, pero por su inteligencia y conocimiento no puede evitar tenerlo a su servicio.

Napoleón ya está en su decadencia y la opinión pública comienza a ser cada vez más crítica. El mundo ya tampoco le cree. Sin embargo, Fouché está en su plenitud y consigue que todos los partidos e incluso Luis XVIII estén más a su favor que del emperador. También las potencias extranjeras, con quienes mantiene secretas comunicaciones. Ante las primeras revueltas contra Napoleón, Fouché aplaca a las fieras pidiendo calma. “¡Abatid las armas y esperad!” **P.207** Mientras tanto, opera para paralizar las posibles iniciativas de Napoleón y propiciar su pronta caída.

P.208: Zweig no oculta su elogio a Fouché en estas circunstancias reproduciendo los dichos del contemporáneo Lamartine: “Un papel céntuple, difícil, tan vil como sublime, pero inmenso, al que la Historia aún no ha prestado hoy la debida atención. Un papel sin nobleza de espíritu, pero no sin amor a la patria y valor heroico...” “La Historia, mientras condena a Fouché, no podrá a negarle durante este período de los Cien Días una osadía en la actitud, una superioridad en el manejo de los

partidos y una grandeza en la intriga que le situarían junto a los primeros estadistas del siglo si hubiera estadistas sin virtud y sin dignidad de carácter”.

PREGUNTA: ¿Cuál es límite de la “doble política” a partir de la cual se pierde la “nobleza de espíritu”?

Ante la decadencia de Napoleón, Fouché comienza a maniobrar en su aproximación a Luis XVIII como futuro regidor. Zweig desmiente que hubiera tenido esta traición planeada desde el inicio de su nuevo servicio a Napoleón. Por el contrario, considera que Fouché no se contenta con engañar a un hombre y que su único placer pasa por engañarlos a todos, apelando a su “apasionada naturaleza de diplomático”. Napoleón, ya conocedor de las tramas de Fouché en Santa Helena, dice su famosa frase: “Sólo he conocido a un auténtico traidor: ¡Fouché!” **P.210**

Napoleón descubre cartas entre Fouché el mandatario austríaco Metternich y monta en cólera, amenazándolo con el fusilamiento por alta traición. Fouché logra defenderse porque también tiene informantes en palacio que le permiten preparar su respuesta. Napoleón lo llama traidor, y Fouché contesta lacónicamente “no comparto la opinión Vuestra Majestad”.

Para ese entonces, los ingleses vencen en Waterloo y se acercan los días finales. Napoleón ya es un cadáver a eliminar. Fouché escribe rápidamente al duque de Wellington para entrar en contacto con el vencedor, y cierra todos los acuerdos necesarios con el parlamento y el consejo de ministros para que cuando vuelva Napoleón ya no logre retener el poder. Y así sucede, sin que Fouché deba pronunciar palabra. Lo tenía todo bien atado y logra forzar así que Napoleón abdique.

Fouché presenta la moción de que se conforme un gobierno provisional, un directorio de cinco hombres. Se procede a la lección y pierde por escasos votos ante Carnot. Recurre entonces a un engaño con el que logra birlar el poder de Carnot y hacerse con una mayoría de tres votos en el directorio. **P.223**

Con todo el poder, su primera decisión es expulsar lejos a Napoleón. Liquidado Napoleón, ha llegado a la cima del poder. “Le espera una tarea inconmensurable: proteger a su país destrozado y vencido del enemigo que se acerca, impedir una resistencia inútil y patética, conseguir condiciones aceptables, encontrar la forma de Estado adecuada, el gobernante adecuado, crear una nueva norma, un orden duradero a partir del caos”. “...y de hecho, en esta hora en que todos pierden confundidos la compostura, las medidas de Fouché demuestran la máxima energía, sus dobles y cuádruples planes una sorprendente seguridad. De todos es amigo, para engañar a todos y hacer únicamente lo que le parece personalmente correcto y útil”.

Según Zweig, el modo de lograr estos objetivos pasaba por reconducir el poder hacia el rey y reponerlo. Y así lo hizo. Zweig celebra su acción pero considera una bajeza el haber pedido a cambio el cargo de ministro real. Fouché había ordenado en su día el fusilamiento del hermano de Luis XVIII, con su famosa frase: “La mort”.

PREGUNTA:
¿Cuál es la ideología de Stefan Zweig?

IX] CAIDA Y DECADENCIA 1813-1820

En Julio de 1815 se restaura la monarquía en Francia de la mano de Fouché como facilitador de su acceso y nuevo ministro de policía. Se trata de una situación que causa más y más malestar en las propias filas reales. Fouché no puede borrar su pasado de jacobino sanguinario que mandó a ajusticiar a tantos miembros de la realeza, lo que gradualmente va socavando los apoyos con los que cuenta.

Presionado por el descontento de toda la nobleza, el rey obliga a Fouché a firmar la proscripción de todos aquellos republicanos que en el pasado actuaron contra la monarquía. La contradicción se hizo patente cuando firmó dicha proscripción, excluyéndose a sí mismo, cuando en realidad debería haber sido el primero de la lista. En su afán de congraciarse con la realeza, Fouché vuelve a casarse con una gran aristócrata mucho más joven que él, la condesa de Castellane, contando como testigo por el propio Luis XVIII. Este acto aumenta aún más el descontento de los nobles, que consideran la situación aberrante. Y pidan que sea expulsado del gobierno.

Talleyrand es el encargado de explicar el mandato real a Fouché: ya no se considera deseable y debe dejar su cargo. Como destino remoto, se le ofrece ser el embajador en la corte de Dresde. Fouché, sin mostrar muestra de dignidad, acepta el cargo con sumisión y se traslada con su familia a Dresde. Sin embargo, en París ya nadie lo respeta en lo más mínimo y se ha impuesto la decisión de desterrarlo definitivamente de Francia. Ni bien pone pie en Dresde recibe la noticia y debe volver a hacer las maletas. Fouché se queda sin ningún título ni cargo y debe marchar. Dice Zweig: "Fouché tendrá que pagar ahora su culpa de no haber servido jamás a una idea, a una pasión moral de la Humanidad, sino siempre y únicamente al favor perecedero del momento y de los hombres".

Tampoco los mandatarios extranjeros atienden sus peticiones. Tan sólo Metternich le permite afincarse en Austria, siempre que esté lejos de Viena. Se establece en Praga. Para el gran jugador, ha terminado su juego, dice Zweig.

No todo termina aquí. Su joven esposa, ahora casada con un defenestrado, encuentra un amante joven. La noticia hace que la permanencia en Praga sea ya imposible para Fouché. Metternich le permite mudarse a Linz. Allí se instala con sus dos mujeres: su esposa y su hija. Comienza una vida de aislamiento y rechazo por parte del entorno. Finalmente en 1829, Metternich le permite trasladarse a Trieste. Allí Fouché se convierte en un feligrés asiduo que reza en la iglesia con las manos entrelazadas. Días antes de morir, manda a su hijo a sacar todos los documentos que aún guarda y quemarlos todos. Fouché se prepara para marcharse sin dejar huella. Y el 26 de diciembre de 1820 muere en Trieste, "cansado de los hombres de y de la vida".

PREGUNTA: ¿Fue Fouché un político útil a su país?

- FIN -